

Un gran periodista-escritor

708 941

Recordemos a Jenaro Prieto

Cuando, en uno de mis tantos andares profesionales, me incorporé al equipo periodístico de "El Diario Ilustrado", o la parroquia, como solían llamarle, conocí al viejo colega Ignacio García (45 años en el oficio), quien me hablaba con emocionada frecuencia de su amigo Jenaro Prieto: "Jenaro era algo así como el alma joven de esta vieja casa. Mientras reporteros, redactores y director gruñían, como se gruñe a veces en todos los rincones del mundo, el autor de El Socio y de Con Sordina derrochaba un buen humor realmente envidiable. Seco y enjuto, con su barba meticulosamente recortada, sus ojos expresivos, daba la sensación de ser un personaje arrancado de sus propias obras. Se sentaba allí y yo frente a él. Ya estaba acostumbrado a sus bromas, siempre impregnadas de ingenio".

Para Ignacio García, la ausencia de Jenaro dejó un vacío inllenable en el diario. Faltaba su chispa humana, eso tan necesario en los momentos en que el tecleado de la crónica absurda, acuciado por el regente que es un ser implacable y que cuando mira al jefe de crónica lo hace mostrándole el reloj. Eso quiere decir: "ya, pues, niños, el tiempo corre y las máquinas esperan".

Como el nuestro es un país de mala memoria, se ha echado un tanto al olvido a este escritor-periodista que pasó por la fauna de la prensa buelándose un poco de la profesión, pero, al mismo tiempo, tomándola muy en serio. En su artículo "La Vaca" dice: "La entrada de los redactores, especialmente los domingos, es un espectáculo conmovedor. Más que la obligación, la fuerza de la costumbre los arrastra, a las cinco de la tarde, hacia la imprenta. No traen semblante alegre como la gente que a esas mismas horas ha salido a la Alameda a estirar las piernas o a tomar un poco de aire bajo los árboles recién pintados de verde por la primavera. No han visto el sol ni los árboles, ni siquiera la opulenta piel de tigre que los últimos rayos del crepúsculo han tenido el cuidado de extender a lo largo del paseo.

Junto con salir de la casa, les asaltó la obsesión del nuevo artículo, del que sin falta habrá de salir mañana y se han venido rumiando el tema del día con la vaga esperanza de extraerle alguna sustancia. Tal vez eso rumear es lo que comunica a sus rostros el aire bovino con que atraviesan los umbrales de la imprenta. Su entrada es un espectáculo burocrático. Tiene algo de llegada de las vacas al establo. No es preciso arrastrarlas. Como los pobres animales, están acostumbrados a que se les ordene día a día, ellos mismos meten la cabeza en el establo".

Y termina: "Hay que dar leche como sea. El director del diario espera con el biro extendido, y el público está mal acostum-



brado y no puede prescindir del artículo que forma parte de su desayuno. ¡Pobre vaca!"

Toma a los políticos en sorna, los revuelca en sus bromas, sin nombrarlos, pero es tal la semejanza de los personajes que intervienen en sus artículos que quedan retratados de cuerpo entero.

Sus crónicas sobre Tontlandia ("una isla que no aparece en ningún mapa, no por culpa de la isla, sino de los cartógrafos") son agudísimas y finas tomadas de pelo a botas y costumbres nacionales, a los vicios de la sociedad, a los muñequitos parlamentarios, a la moda, a la urbanización. El problema habitacional, que se viene arrastrando por años, le da motivo para una de sus traviesas bromas: "No es que falten casas en la ciudad, pero, a jugar por los carteles de venta o arrendamiento, ninguno quiere ocuparlos. Los tontlandeses, fieles a los conceptos de su gran médico higienista Gedeón, esperan realizar el ideal de edificar las ciudades en el campo". Al referirse a ciertos derroches presupuestarios cometidos en la isla, y que en mucho se parecen a los que se estaban cometiendo en Chile, por esa época, señala que cierto camino había costado bucosos pesos y para su construcción se había contratado un empréstito interno tomado espontáneamente por el Fondo de Periodistas.

Ignacio García tenía razón: Jenaro fue, como dicen los redactores departivos, fuera de serie en el diarismo nacional. Por muchos años, sus artículos, como los de Joaquín Edwards Bello, agotaban ediciones. Pero a estos correge la mala suerte de la ingratitude críolla y están pasando al desván del olvido, aunque hay que reconocer que vivos y jubilados no disfrutarían de consideraciones más justas.

SCORPIO

"El huesped" [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El huesped" [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile